

Construcciones literarias a la intemperie

Outdoor literary constructions

María Verónica Blanco Latierro, Marcelo Giudicelli y Rodrigo Irazoqui

Universidad de la República

mblanco@psico.edu.uy; marcelogiudicelli@gmail.com; rjirazoqui@gmail.com

Resumen. En este artículo nos proponemos integrar una mirada estética en el estudio de situaciones sociales urbanas, enfatizando el análisis del discurso desde una psicología social literaria, constructorista y dialógica. Presentamos el análisis de una entrevista como una cartografía sensible de una persona en situación de calle. Comenzamos delineando algunos componentes del problema construido sobre las personas en situación de calle, considerando las formas de las políticas sociales, su vinculación a la ciencia moderna y con la psicología social, para, posteriormente, con el fin de aportar a la construcción de una psicología social literaria, realizar una cartografía simbólica de cierto ambiente cultural montevideano, tomando la voz de una persona en situación de calle, que sostiene una práctica literaria y reflexiona sobre el arte en la vida cotidiana. Las conclusiones enfatizan el papel de la literatura en la construcción cultural y presentan algunas de sus señas constitutivas en el territorio del Río de la Plata.

Abstract. In this article we intend to integrate an aesthetic dimension into the study of urban social situations, emphasizing the analysis of discourse from a literary, constructionist and dialogic social psychology. We present the analysis of an interview as a sensitive map-ping of a person in street situation. We begin by delineating some components of the problem built about people at street situations, considering the forms of social policies, their link to modern science and social psychology, for later, in order contribute to the construction of a literary social psychology. We carry out a symbolic cartography of some Montevidean cultural environment, taking the voice of a person in street situation, who supports a literary practice and reflects on art in everyday life. The conclusions emphasize the role of literature in cultural construction and presents some of its constitutive signs in the territory of the Río de la Plata.

Palabras clave. Cartografía; estética; situación de calle; literatura.

Keywords. Cartographies; aesthetics; homeless; literature.

Formato de citación. Blanco Latierro, María Verónica; Giudicelli, Marcelo, e Irazoqui, Rodrigo (2019). Construcciones literarias a la intemperie. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 9(2), 51-61. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/blanco_giudicelli_irazoqui

Recibido: 29/05/2019; **aceptado:** 4/11/2019; **publicado:** 25/11/2019

Edición: Almería, 2019, Universidad de Almería

La construcción política de las *personas en situación de calle*

La situación de calle y su construcción conceptual asociada a una población, implica una posición política desde el Estado hacia personas que se encuentran habitando en las calles, bajo puentes, en plazas o en otros espacios públicos. En Uruguay, el Ministerio de Desarrollo Social (en adelante MIDES) se encargó desde su creación, en 2015, de las *personas en situación de calle*, provocando una continua readecuación de la política pública debido al número creciente de personas que se encuentran en algún momento de sus vidas en esta situación (Jorge Chavez, Verónica Galizia, Maximiliano Arnaud, Juan Carlos Gomez y Leonardo Riet, 2013).

Las calles históricamente han sido considerada peligrosas, amenazantes para los poderes constituidos (Delgado, 2006), por lo que han destituido la vida en la calle de su fuerza de existir, produciéndola como algo del orden de lo indigno y precario, como vida arruinada; son formas de ejercicio del poder que actúan haciendo precarios los modos de vida de un grupo de la población, haciendo inviable de diversas formas sus tácticas de vida, deslegitimando su presencia en la ciudad, moralizando y criminalizando sus conductas (Judith Butler, 2002). Comprendemos la expresión de *persona en situación de calle* como la naturalización, producción y reproducción singular de hábitos, acciones y conductas, relacionados con lo que llamamos *margen social*, configurándose así un territorio existencial entre las instituciones y convenciones formales, a la intemperie, asociada a la *deambulación*, la *locura*, el *estigma* y la *marginalidad*, entre otras cosas.

En Uruguay, las políticas sociales han generado un sistema de refugios con distintos niveles de permanencia –solo nocturnos o las veinticuatro horas– según las características de las personas en situación de calle. Estos refugios son gestionados por organizaciones de la sociedad civil de forma diversa

según la singularidad de cada organización y equipo técnico que desarrolla la propuesta, en un marco de condiciones determinado por el MIDES. Dentro de los dispositivos de refugio se generan espacios grupales diversos –como talleres literarios, ciclos de cine u otros del tipo de capacitación laboral–, donde se producen verdaderos acontecimientos (Deleuze y Parnet, 1980), y se despliegan múltiples fuerzas relacionadas al arte, la política y la literatura.

Gubernamentalidad y sociedad de rendimiento

Según Michel Foucault ([1978]2006), a partir de las relaciones entre población, estado y familia, se construye una forma de control de las poblaciones, que tiene su principal objetivo en la seguridad. Para ello desarrolla y analiza las formas en que las relaciones de poder se dan dentro del hospital psiquiátrico, la cárcel, los establecimientos de higiene pública, etc. A partir de la época moderna se abandona a la familia como concepto exclusivo de control social –es decir, la vida íntima de las personas–, para pasar a una forma de control que podemos denominar como disciplinaria y territorial. Es decir, los estados en su afán de gobierno de las poblaciones comienzan a perfeccionar las artes de gobernar a través de las disciplinas técnicas, como son las ciencias sociales. Otro de los puntos relevantes señalados por Foucault es la introducción de la economía como una forma de gobierno de las poblaciones. Es decir, cómo la economía comienza a ser un elemento importante para organizar, disciplinar y proporcionar a las poblaciones de un territorio la capacidad de la vida, la higiene, la protección, etc.

Este poder sobre la vida que se desarrolló a partir del siglo XVIII, se caracterizó por una doble forma de acceso al cuerpo. Uno de los polos, el primero que se formuló según Foucault ([1976]1998), se concretó en la concepción del cuerpo como máquina. El segundo, que se formó más tarde, se centró en el cuerpo-especie, esto es, en el cuerpo visto desde la mecánica del ser vivo y entendido como soporte de los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, los niveles de salud, la longevidad, así como todas las condiciones que pueden hacer variar estos procesos, como la escasez de alimentos, los fenómenos de pobreza, las enfermedades. El conjunto de estos procesos es asumido por toda una serie de intervenciones y controles securitarios, constituyendo una biopolítica de la población. La instalación de esta tecnología caracteriza a un poder cuya función más elevada no es ya matar, sino invertir sobre la vida en todas las esferas de la existencia.

Las formas actuales de gubernamentalidad buscan en el sujeto un emprendedor de sí mismo. Por ello, Byung-Chul Han (2012) sostiene que el *sujeto de obediencia* típico de las sociedades de control y disciplina ha dado paso a un *sujeto de rendimiento*. Este nuevo sujeto no funciona a través de la negatividad del poder como en las formas sociales anteriores, ahora el poder está integrado en la producción del sujeto:

Con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento, por el esquema positivo del poder hacer, pues a partir de un nivel determinado de producción, la negatividad de la prohibición tiene un efecto bloqueante e impide un crecimiento ulterior. La positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber. (Byung-Chul Han, 2012 p. 27)

En las *sociedades de rendimiento*, el sujeto no tiene límites en su afán de continuar su vida, sus tareas, sus objetivos, por lo cual siempre está en una continua y exigente empresa personal que lo lleva en muchas ocasiones a la auto-agresión, ya que la satisfacción nunca se consigue. Por eso las sociedades de control generan locos y delincuentes, mientras que las sociedades del rendimiento generan depresivos y fracasados (Han, 2012).

En este escenario conviene reflexionar sobre el papel de la psicología social en la construcción disciplinaria. Por qué se estudian determinados temas o se hace foco en otros. Las demandas profesionales actuales en el campo de la psicología social tienden a ubicarnos como agentes de control y corrección de ciertas desviaciones de un sistema, aun híbrido, entre los locos –delincuentes y depresivos–fracasados. Este tipo de interpelación surge de una práctica concreta de trabajo con personas en situación de calle, la que ha abierto una brecha posible de transformación. A su vez, estas construcciones permean el campo social académico, pues, como veremos más adelante, también son constitutivas de construcciones subjetivas de las propias personas en situación de calle.

Movimientos y cartografías estéticas

Las ciencias humanas y sociales han aportado abundantes elementos a las políticas sociales, por lo que muchos dispositivos de intervención se formulan en base a modelos disciplinares: los sociológicos tienen una fuerte impronta cuantitativa, con objetivos vinculados a los procesos de inclusión social basados generalmente en la economía y el empleo (Robert Castel, [1977]1995), y los psicológicos con una impronta clínica, desde un modelo principalmente psicopatológico (Martín De Lellis, 2010). Sin embargo, ninguno de ellos por sí mismo puede explicar el constante aumento de las personas en situación de calle. Por ello consideramos relevante apelar a teorías integrales, como la epistemología genética que desarrolla Jean Piaget, pues contribuyen a un modo de resolución de las tensiones generadas en la fragmentación entre la biología, la psicología y la sociología. Piaget integra aportes de la gestalt con la cibernética, para proponer un todo social a modo de *sistema de relaciones* (Juan Manuel Heredia, 2015), incorporando la dimensión procesual de los sistemas vivos. En esta línea, la propuesta conceptual y metodológica de las cartografías conecta con una psicología social colectiva que, como la psicología social comunitaria y la psicología social conocida como *rioplatense*, surgen de perspectivas críticas, holísticas e integradoras, como modelos alternativos al dominante (Pablo Fernández Christlieb, 2019).

La cartografía como propuesta metodológica no representa un todo estático, sino un trazo que se construye en coordenadas de tiempo y espacio, integrando en su práctica la historia con la geografía. En esta integración, el movimiento es sustancial, produciendo conocimiento a partir de *acompañar procesos* (Eduardo Passos, Virginia Kastrup y Liliana da Escossia, 2009). La cartografía implica una estrategia de investigación diferente a los modelos que caracterizan la *ciencia moderna*, tanto las producciones del pensamiento complejo (Edgar Morin, 1990) como algunas corrientes del llamado pensamiento pos-estructuralista se distancian de un pensamiento moderno donde se priorizó *una episteme de lo uno* que caracterizó al ser humano como individuo –indivisible–. Introduciendo la dimensión temporal, emerge la noción de *proceso* y de *producción*, el pos-estructuralismo puso en movimiento las categorías rígidas propias de los sistemas cerrados. En este sentido, mientras que el modelo ontológico del ser implica un ser esencial compuesto de sustancia y estructura, Gilbert Simondon ([1958] 2015) refiere a un modelo ontogénico del *ser en devenir*. En este planteamiento, el sustancialismo no resulta útil para comprender los seres vivos; Por ello, en lugar de hablar de esencias, va a referirse a resonancias, y en lugar de pensar por estructuras estáticas, va a considerar las operaciones; del mismo modo comienzan a relacionarse estas teorías con las ciencias de la vida considerando las *estructuras disipativas* (Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, 1990). En este sentido, el cartógrafo está siempre atento a las intensidades, buscando expresiones como puentes del lenguaje para componer una cartografía, y, en este sentido, la práctica del cartógrafo es siempre una práctica estética y política en su proceso de creación de nuevos mundos (Suely Rolnik, 1989). Entendiendo la estética como una teoría de la sensibilidad, tomamos una mirada socio-estética (Katya Mandoki, 2006), donde la *estesis* es definida como la condición de apertura o permeabilidad del sujeto al contexto, que se expresa en dos estratos acoplados: uno *energético – material* (que se corresponde con lo dramático: la actitud y el talento), y otro estrato de *articulación y objetivación* (correspondiente a un eje retórico: de comunicación). «Tratamos de vincularnos a los demás desde la dramática por medio de la retórica: ésta provee los vehículos materiales y sígnicos para llegar a los otros. Pero tales puentes no se construyen sino para unir una sensibilidad a otra» (Mandoky, 2006, p. 20). La estética, entonces, plantea sensibilidades, caminos posibles, caminos que atraen o repelen y que configuran sentidos. He aquí su dimensión dialógica y política, pues implican la comunicación desde una decisión, una acción que conlleva también a un conocimiento situado (M^a Angélica Cruz, M^a José Reyes y Marcela Cornejo, 2012; Marisela Montenegro y Joan Pujol, 2003).

Teniendo en cuenta estas definiciones de posición desde lo sensible, en coordenadas simbólicas, no estáticas ni sustancialistas, sino relativas, situadas y en devenir, es que realizamos una composición cartográfica de un territorio existencial colectivo. A partir de una entrevista realizada a una persona en

situación de calle que llamamos Miguel¹, realizamos un mapa de sentidos asociados a la actividad literaria de las personas que se encuentran en situación de calle. Singularizado en Miguel, hallamos algunos devenires culturales de mediados del siglo XX, propios de nuestra región del Río de la Plata.

Una composición: la literatura desde su creación cotidiana

Me preguntáis como me volví loco. Así sucedió:

Un día, mucho antes de que nacieran los dioses, desperté de un profundo sueño y descubrí que me habían robado todas mis máscaras –sí; las siete máscaras que yo mismo me había confeccionado, y que llevé en siete vidas distintas–; corrí sin máscara por las calles atestadas de gente, gritando:

– ¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Malditos ladrones!

Hombres y mujeres se reían de mí, y al verme, varias personas, llenas de espanto, corrieron a refugiarse en sus casas. Y cuando llegué a la plaza del mercado, un joven, de pie en la azotea de su casa, señalándome gritó:

– ¡Miren! ¡Es un loco!

Alcé la cabeza para ver quién gritaba, y por vez primera el sol besó mi desnudo rostro, y mi alma se inflamó de amor al sol, y ya no quise tener máscaras. Y como si fuera presa de un trance, grité:

– ¡Benditos! ¡Benditos sean los ladrones que me robaron mis máscaras!

Así fue que me convertí en un loco.

Y en mi locura he hallado libertad y seguridad; la libertad de la soledad y la seguridad de no ser comprendido, pues quienes nos comprenden esclavizan una parte de nuestro ser.

Pero no dejéis que me enorgullezca demasiado de mi seguridad; ni siquiera el ladrón encarcelado está a salvo de otro ladrón.

Kalil Gibrán (1918) *El loco*

Dentro de algunos refugios para personas en situación de calle la literatura aparece como una potencia pues nos permitió conocer cara a cara las historias de las personas que allí se encuentran, desde sus historias de vida, que son como las de cualquier persona pero también diferentes, singulares. A veces comprometidas con la realidad, muchas veces historias con sufrimiento y otras tantas historias ricas en experiencias de vida. Esas experiencias, que en muchos casos quedan registradas en el cuerpo –marcas carcelarias, cicatrices operatorias, entre otras–, también quedan grabadas en la memoria y en la imaginación. Nos interesamos en los emplazamientos de la memoria colectiva, desde las calles, en la ciudad que nos piensa y nos nombra, nos ubica y dispone (Fernández Christlieb, 1991). La literatura permite traer al presente ficciones de esa realidad, trazos de momentos, recuerdos fugaces, formas de expresar el pasado y sacudir el presente.

Presentamos aquí el análisis de una entrevista que se realiza en talleres literarios desarrollados en un refugio para personas en situación de calle. Allí el intercambio se vuelve rico en contenidos y en diálogo, y la escucha necesaria para respetar el espacio del otro. Otras veces, las historias leídas aparecen como una catarata de significados, múltiples interpretaciones traen nuevos campos de pensamientos. De esta forma se constituye como una literatura menor, tal como Deleuze y Guattari (1998, p. 30) describen:

- Una literatura menor no es literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor.
- En las literaturas menores todo es político. Su espacio reducido hace que cada problema individual se conecte de inmediato con la política.
- Todo adquiere un valor colectivo. En la literatura menor no abunda el talento, por eso no se dan las condiciones para una enunciación individualizada.

En el marco de una investigación desarrollada por Marcelo Giudicelli (2018), entrevistamos a Miguel preguntándole sobre los procesos creativos y el papel de la literatura. Miguel ha nacido a mediados del siglo XX, hace varios meses es usuario del sistema de refugios (MIDES), y ha coordinado allí –por su propia iniciativa– un taller literario para personas en situación de calle. Le preguntamos a Miguel sobre sus sentires en estos espacios de creación colectiva. Como veremos, es portador del espíritu moderno

¹ Nombre ficticio para mantener anonimato

singularizado en una urbanidad rioplatense. En la entrevista aborda temas referidos a la exclusión social, la convivencia con compañeros en la calle y en los refugios, la expresión artística, la literatura en general, la capacidad de producción y transformación subjetiva a partir de estos talleres, así como de otras lecturas y escrituras literarias. Miguel ha sido escritor ocasional, promotor de fanzines y revistas barriales literarias, y coordinador de espacios literarios variados en los confines del barrio La Teja de Montevideo, así como en otros circuitos barriales de la ciudad. La literatura ha sido un escape para él, un escape creativo. Resaltamos su capacidad de producción en situaciones sociales donde la penuria económica, las dificultades de salud y un sinfín de problemas asociados, hacen parecer que cualquier motivación para realizar proyectos sea imposible. Sin embargo, este hombre que conocimos a partir del trabajo en un refugio nocturno, nos permite concebir y encontrar deseo en estas situaciones. Lograr pequeños grupos y espacios donde trabajar textos literarios, poesías, cuentos y ensayos es una tarea que puede parecer titánica en instituciones estatales sumamente burocráticas y fragmentadas. Los talleres literarios que Miguel comenzó a coordinar se realizaban en diferentes momentos, y dependía mucho de la capacidad edilicia, los espacios disponibles y las ganas que pudiéramos generar junto en otros usuarios del refugio. El taller literario duró aproximadamente un año. En ese tiempo Miguel estuvo no menos de tres veces internado por una enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC). A pesar de esto, el encuentro de Miguel con la literatura ha sido más tenaz que la enfermedad. Siempre rodeado de libros e información que sería volcada luego en los talleres literarios o en cualquier espacio de conversación con los compañeros del refugio. A partir del trabajo en la biblioteca de una asociación gremial, comenzó a realizar talleres literarios y a participar en una radio comunitaria, también trabajó en la edición de una revista con personas en situación de calle, que vio la luz en el año 2016. La revista aún sigue en pie y va por su segunda edición. Miguel es protagonista en esta historia, a la vez que deviene en un conector de sentidos colectivos, un agente de transversalidad (Felix Guattari, 1979) que nos permite indagar en la creación desde la estética callejera, en la creación desde estéticas de padecimiento psíquico frente a la hostilidad de la sociedad, como también desde la capacidad crítica que emerge en los llamados márgenes sociales. En su discurso hallamos pistas de un recorrido que nos conduce a un espacio cultural e histórico plagado de sentidos entramados con identidades colectivas que nos atraviesan y constituyen.

Entrevistador: ¿Cómo ves vos el aspecto creativo en los refugios, en tus compañeros y en relación a las historias de vida?

Miguel: Yo lo que veo acá en la vuelta es que hay interés, hay interés en hacer cosas, el taller literario tiene la impronta de movilizar sensibilidades y hacer aflorar fantasías que provienen a veces de la historia personal y a veces no. Una de las cosas más importante es la fragilidad, en los refugios hay mucha gente frágil, que ha armado toda una coraza de defensa para protegerse del medio, etc.

Los primeros trazos que señala Miguel refieren al deseo –como interés– y al lugar de la sensibilidad –que necesita moverse–. Como veíamos, las políticas sociales modernas, en su afán racionalista y desde un pensamiento estructural y fragmentado de las ciencias sociales y humanas, dejan poco lugar a la sensibilidad. En las políticas, el foco está puesto en la organización formal, en el acceso a bienes y servicios, así como en salvaguardar la salud física y mental, generalmente desde una perspectiva individual restrictiva (Enrique Saforcada, 2010). En este marco, resulta significativo el lugar que la sensibilidad tiene en el discurso de Miguel. La *coraza*, como una estructuración del *yo* rígida, ha sido el modelo del sujeto racional moderno que hace énfasis en la separación del individuo de la sociedad. Los roles, esos lugares asumidos y adjudicados, también producen lugares estancos de los que es difícil moverse, ya sea el de la persona en situación de calle, el usuario del refugio o el paciente. La *coraza* defensiva protege racionalmente el mundo sensible, tal como se ha trabajado en la tensión entre la razón y la emoción, donde la emoción ha sido históricamente acusada de nublar la razón y viceversa, y la razón peca de fría e insensible en sus dictámenes y disposiciones. Esta tensión ha sido trabajada desde la epistemología de la psicología (Jorge Iacovella y Orlando Calo, 2013), problematizando un modelo de racionalidad única que se corresponde con una racionalidad internalista. En esta línea, un primer posicionamiento crítico ha

planteado las limitaciones de este modelo que coloca en el interior del individuo la racionalidad. Mientras tanto, la propuesta de un modelo externalista apunta a la construcción de una racionalidad dialógica, afín a modelos construccionistas basados en formas narrativas (Gergen, 1992; Morales González, 2005). De igual modo, varios estudios también plantean la emoción como una construcción social, procesual y discursiva (Simone Belli y Lupicínio Íñiguez, 2008), evidenciando el polémico y relevante lugar que estas dos categorías —emoción y razón— representan en los problemas académicos contemporáneos.

(Continúa Miguel). Y a veces, rascar esa coraza implica que se suelten, que te cuenten cosas de su vida y que sueñen, que es parte del juego, porque a veces en determinadas situaciones uno pierde la capacidad de soñar porque parece que no vale la pena, parece que fantasear con un futuro posible con una nueva realidad, con cambiar parámetros y mejorar la situación parece cosa perimida como cancelada, el recurso del fantaseo de imaginar situaciones, de recrear situaciones, puede generar como una especie de carga de pilas, de recargar las pilas.

Otra pista que aporta Miguel nos lleva al poder de la imaginación. Cornelius Castoriadis ([1975]1989) toma la noción de imaginario del psicoanálisis, pero le otorga un sentido particular. Va a referirse al imaginario social como «la capacidad imaginante, invención o creación incesante social-histórica-psíquica-de significaciones colectivas» (Castoriadis, [1975]1989, p. 33). El imaginario social que propone Castoriadis, y que es retomado por toda una corriente de pensamiento institucionalista (Ana Ma. Fernández, 1986), se compone además de las normas, valores y lenguajes como principales productores de subjetividad, además de los mitos constitutivos narrados en cada colectivo, de la potencialidad instituyente, como potencial transformador y creador de nuevos sistemas de significación. Vemos cómo estos sentidos sobre la imaginación están presentes en el discurso de Miguel. Más allá de sus estudios o sus lecturas, el papel que otorga a la imaginación como productora de mundos posibles, a la vez que potencia de deseo, se inscribe en tramas de sentido colectivas, presentes también en los campos disciplinares del saber. A su vez, la importancia de la *recarga de pilas* tan necesaria en una *sociedad del cansancio* (Han, 2012) que exige un alto rendimiento en todas las áreas vitales.

(Continúa Miguel). No es fácil, hay mucho desnivel de formación de escuela, liceo, a veces hay escuela sin terminar, liceo sin terminar, hay también embrutecimiento, hay también procesos como que uno va embruteciéndose y eso lleva un trabajo, lleva tiempo. Lo que yo he visto, y creo que a vos te pareció lo mismo, es que no se niega, cuando se disponen en participar en taller están abiertos y eso, y también es importante porque vamos, siempre uno raya las emociones en los talleres, emociones de todo tipo, positivas y negativas [tose], y que eso aflore y que eso tenga un sentido creativo es importante. Me voy a jugar un expediente medio soberbio pero está el tema de la sublimación, es decir las personas sublimamos a veces situaciones muy jodidas y eso las vuelve soportables. Entonces la literatura tiene eso, la posibilidad de encauzar emociones que de otra manera serían muy pesadas

Miguel cierra esta respuesta aludiendo a las diferentes trayectorias formativas en el ámbito educativo, y al «embrutecimiento». Nos llamó la atención especialmente el énfasis puesto en este término, que se acompaña con una expresión cargada de emotividad. Alude a un proceso que parece dirigirse en sentido contrario al formativo educativo, pues, más allá de haber transitado por el sistema educativo formal, el embrutecimiento nos conduce a un estado de no formación, pre-formativo. ¿Qué implicaría este volverse bruto? Analizamos su significado en la lengua española. Bruto significa, según la Real Academia Española: *neccio, incapaz; vicioso, torpe o excesivamente desarreglado en sus costumbres*, también refiere a una *persona violenta, ruda, carente de miramiento y civilidad; tosca y sin pulimento*. ¿Es el proceso de embrutecimiento un equivalente a procesos de exclusión social? ¿Es el pasaje por el sistema educativo, así como la incorporación de costumbres, formas y capacidades las condicionantes para la civilidad o la inclusión social? Estas condiciones, ¿refieren a un imaginario social instituido? Sin duda, son estos elementos sustanciales de los Estados modernos, donde la civilización y la barbarie son dilemas constitutivos de la filosofía latinoamericana en la tensión de modelos europeístas en América Latina (Arteta Ripoll, 2015), conformando todo un espíritu de época que se extiende aun hoy en las raíces más profundas de nuestra subjetividad. Finalmente, Miguel se *juega un expediente* al concluir su idea: el de la sublimación, la institución

del psicoanálisis emerge en el entramado subjetivo del siglo XX, que, en alianza a modelos biopolíticos – como los referidos por Foucault –, moldean las formas sociales colectivas. Tal vez, ese expediente hable de algo más personal, un valor que lo enaltece, de un Miguel vinculado a la cultura rioplatense, no sabemos con precisión desde qué lugar. En esta sección del discurso, la educación y la salud se posicionan de forma privilegiada, dando cuenta de una subjetividad moderna, con sus clásicas instituciones o matrices (Mandoki, 2006). Encontramos la ligazón al arte fuertemente establecida. Una conectividad artística que permite generar procesos de subjetivación y lograr formaciones inconscientes que no tienen sentido previo, que no tienen un sentido a priori, sino, más bien, una ficción creada, la primera ficción creada (Jorge Luis Borges, [1944]1986). La literatura nos permite entrar en las ficciones que crean las personas, ficciones que quizás tengan tal sentido para la vida, que produzcan una creación literaria que penetre con tal potencia la subjetividad, que generen realidades, creaciones éticas, estéticas y políticas que sean la misma realidad (Guattari, [1992]1996). El escritor plasma en su escritura un flujo, una corriente de sectores minoritarios del campo social (Gilles Deleuze y Félix Guattari, [1975]1998). En esta línea se encuentran escritores que, como veremos luego, son aludidos por Miguel, como Franz Kafka, Jack Kerouak, Henry Miller, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. Producciones referidas al borde social, a una sensibilidad que atraviesa la sociedad y que se posiciona como una micropolítica de enunciación y transformación.

Entrevistador: Y decime, tu relación con la literatura ¿cómo empieza?

Miguel: Empieza desde muchos años, por desplazamiento, por aislamiento, una de las formas que uno tiene de acercarse al arte es porque no te insertas en otros medios, al margen de que tengo detrás toda una familia de gente que leía, gente que estaba cercana a la intelectualidad y este..., bueno, que también aportaron elementos. Puedo decir [con] absoluto honor que mi viejo, sin haber terminado la escuela, nos regalaba a mi hermano y a mí discos de Chaiskovski, nos traía por ejemplo cuentos de, de, de un campero para niños, un tiempo habían salido acá muchos cuentos folclóricos rusos, y él compraba esos libros y nos lo traía de regalo, nos leía algunas cosas, y eso va generando una sensibilidad que después sirve también de..., de refugio, parece contradictorio, pero la literatura, el arte, siempre es también un refugio, una manera de salir de la realidad, esa fuga de la realidad puede generar dos instancias, te fugas y te perdiste, o te fugas, te enriqueces y volvé a la realidad con otra cabeza. Yo, cuando empecé a darme cuenta de que había un mundo paralelo de valores de enriquecimiento, de formas de pensar que a veces yo no tenía clara, los textos que he leído me han aportado cosas, básicamente para comprender el mundo también y para comprender en la situación en la que estoy, más allá de que hay todo un juego con la intelectualidad, al cual nuestro sistema sociopolítico desplaza al intelectual porque no es productivo, pero eso no tiene nada que ver con lo que a mí me pasa con el arte, a mí el arte me sigue conmoviendo.

Aquí Miguel comienza a pintarnos parte de un mapa cultural que lo constituye. Habla de su soledad, su aislamiento, su familia y sus herencias culturales vinculadas a la cultura rusa, tanto desde la música como desde la literatura. Lo asocia a un ideal de refugio en un sistema socioeconómico que desprecia el arte en contraposición con la productividad. Mientras relata una parte significativa de su historia, reflexiona sobre la acción que ésta tiene sobre sí, y la vincula a la experiencia del viajero, el que va a otros mundos y puede enriquecerse de la experiencia del extrañamiento. La asociación a la fuga como escape puede entenderse en un contexto de violencia simbólica –política y social– que implica el sometimiento, la captura. Volverá a referirse a esto, reflexionando sobre la categoría de personas en situación de calle, la que explica aludiendo tanto a la responsabilidad personal –como plantea Han (2012), propias de la sociedad de rendimiento– como a la expulsión como mecanismo de un sistema capitalista perverso:

(Continúa Miguel). Porque hay que entender esto, hay gente que está en los refugios porque cometió errores en la vida, y esos errores lo han llevado a no estar insertos en la trama social, entre comillas, pero también hay otros que no han cometido ningún error, que el sistema los desplaza, vamos a dejarnos de inventar historietas, el sistema desplaza lo que no le sirve, el sistema es perverso, es un sistema capitalista, es decir, el capital es lo que importa, si vos no formas parte de ese sistema, estas afuera, hay que leer el proceso de Kafka, y aparte del juego está dicho, ¿no? Es decir, el personaje principal queda marginado porque no cabe en ningún lado, tampoco en el sistema, terminan marcándolo, porque no puede haber nadie fuera del sistema. Bueno, la gente

en situación de calle es de alguna manera la marca del sistema, de qué es lo que el sistema genera en los seres humanos, este sistema no es humanista, este sistema es absolutamente perverso, utilitario, y, bueno, la forma de emparchar esas cosas a veces es creando estas instancias de los refugios, que no son lo mejor, sin duda no son lo mejor, que no es la mejor solución tampoco, pero también es cierto que tener gente de montón de edades diferentes que reciclarlas es muy complejo, acá hay hábitos de vida, hay formas de pensar, hay hábitos inclusive perniciosos para la salud, hay conductas que también son perniciosas para la salud, y todo eso hay que reformularlo y es muy complejo reformularlo, porque hay una gran..., un tema de decisión personal. [...] Como la literatura, como el arte, como la música, como a veces las charlas y jugar al truco, es una forma de vacío que te permite respirar, no sentir el peso agobiante de esa rutina que no tenés salida, que no sabes dónde estás, que no conseguís trabajo, que el trabajo que hay no, tampoco es demasiado bien rentado para que vos puedan respirar...

Entre reflexiones críticas al sistema económico-social, Miguel continúa presentando referencias culturales que componen su subjetividad: alude a *El Proceso* de Kafka, pilar de la literatura moderna. Novela asociada a una literatura política-anarquista, de corte existencialista. Explica de esta forma las formas de marginación social, como parte constitutiva de un sistema que produce excluidos. En su discurso también hay lugar para cierta mirada higienista, resulta llamativo cómo refiere al término *reciclar* para referirse a las personas que necesitan cambiar hábitos y costumbres, volviendo a una posición de exigencia personal, recayendo en el individuo como último decisor de sus acciones. Es interesante como van surgiendo las grandes tensiones ideológicas del siglo XX –comunismo vs. capitalismo, intelectualidad vs. productividad, responsabilidad colectiva vs. individual– en el sentido competitivo propio de las sociedades de rendimiento (Han, 2012). Tensiones que emergen junto a las nuevas tecnologías del Yo, asociadas a la sociedad de rendimiento propia de los sistemas neoliberales, y con la sensación de opresión de las identidades modernas, totalitarias y sustancialistas, que dejan poco margen de acción. El espacio del arte, sin embargo, es vivido como un espacio abierto, no restrictivo, que permite el juego, la diversión –en el sentido diverso– y la creación. Tal como lo plantea Fernández Christlieb (2003), integrar la dimensión estética en la producción de conocimiento se vincula a una actividad lúdica, pues, en tanto juego, nos involucramos en una creación colectiva donde conocemos las reglas, el marco acotado en tiempo y espacio y su alcance limitado.

(Continúa Miguel). Yo tengo una pequeña tesis ahí mínima, que no tiene ningún fundamento, no está fundamentada, pero creo que a partir del compromiso personal, del vínculo personal, es decir cuando vos sentís que el otro es un semejante, como decía la canción de Eladia Blázquez, cuando el otro es un semejante, es un próximo prójimo, decía Machado, entonces uno se puede involucrar con el otro y ahí puede haber una punta de organización, una punta de..., de que el grupo se conforme como tal, si no, somos entidades aisladas, que nos encontramos en una situación similar, nada más, pero para que el grupo se organice, independientemente de que sea alguien que lo organice o se organice espontáneamente, tiene que haber un sentido de que el otro está ahí y que me pertenece, y que su discurso de vida también es el mío, por más que nos hayan llevado cosas distintas a ese punto...

Su «tesis mínima sin fundamento», como la define, anuda sentidos muy potentes en el Río de la Plata: una cantante-compositora de tango, como es Eladia Blázquez, que ha escrito innumerables tangos plasmando la cultura rioplatense en sus letras y expresiones, dejado varias frases de sus canciones en la memoria colectiva, las que continúan siendo interpretadas por múltiples artistas. Involucra a dos poetas y escritores pilares de la literatura hispanoamericana, como son Mario Benedetti y a Antonio Machado. Junto a una concepción vincular de la vida en sociedad, que implica, como planteaba Enrique Pichon Riviere (1984), la afectación mutua. Así evidenciamos cómo la literatura, en la lectura y en la escritura, hacen comunidad desenchajándonos de ella, en tanto nos posiciona en un lugar abierto al aprendizaje y a la interpelación, a la vez que nos vincula a un sinfín de sentidos comunes que nos conectan y nos trascienden (Garcés, 2013).

En un sistema que constriñe, la filosofía y el arte habilitan para trascender una existencia alienada en los valores capitalistas, en especial al priorizar las elaciones ético-estéticas de las personas con su mundo (Karel Kosik, 1967). La literatura tiene la singularidad de tornar a la palabra imprevisible, ejercitando al lector en el aprendizaje de la libertad. Pero, para que la literatura pueda ser una vía de liberación e

integración del hombre con los otros y consigo mismo, es necesario que se desarrolle la sensibilidad. Quien no desarrolla su sensibilidad, se cierra al mundo, no pudiendo escapar del individualismo y solidificando una comprensión distorsionada de la realidad. La verdad no se encuentra en el interior de una única persona, sino que está en el proceso de interacción dialógico entre personas que la buscan colectivamente, concibiendo la unidad del mundo en las múltiples voces que participan del diálogo de la vida. La unidad del mundo será, por lo tanto, polifónica. La polifonía, uno de los conceptos más originales de la obra de Mijaíl Bajtín ([1929]1981), trae una nueva posibilidad de discutir la relación entre conocimiento y verdad en el interior de las ciencias humanas, algo que Miguel nos recuerda desde sus prácticas narrativas.

(Continúa Miguel). Yo creo que nadie sale de una experiencia artística cualquiera de la misma manera en que entró, salvo que el texto sea horrible, que la obra de teatro sea un espanto o que haya un montón de situaciones o condiciones que no funcionen, pero si la obra es buena, si el texto es bueno, te va a cambiar, te va a modificar, y después yo te decía que la literatura básicamente, el cine, algún tipo de música, te modifica cuando es buena, te cambia...

Para Bajtín (1982), el sentido de un enunciado no está ni en la palabra ni en el alma de quien habla, como tampoco se encuentra en el alma del interlocutor; el sentido del enunciado es el efecto de la interacción del locutor y del receptor producido por el material de un determinado complejo sonoro. La comprensión, además de ser un proceso activo, es también un proceso creativo. Aquel que comprende participa del diálogo, continuando la creación de su interlocutor, multiplicando la riqueza de lo que ya fue dicho. Esta forma de interpretar la comprensión como acto creativo, lleva a Bajtín a desarrollar sus ideas sobre la comunicación estética y la creación de la obra de arte, la cual está siempre revitalizándose a través de las creaciones sucesivas de sus contempladores, lo que hace al arte una forma especial de interrelación. «En la música, [...], como en la pintura, y hasta mismo en la palabra escrita, que es la más positiva de las artes, hay siempre una laguna completada por la imaginación del oyente» (Charles Boudelaire, [1861]1990, p. 33).

Conclusiones menores

La psicología social que estamos construyendo asume su necesidad estética en el análisis de los problemas sociales que nos involucran. En este sentido urge transformar las prácticas en las ciencias humanas y sociales para revitalizarlas e integrarlas a las ciencias de la vida en sus concepciones integrales, las más actuales (Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, 1990). La integración implica romper estructuras rígidas y esencialistas, aportando una comprensión crítica hacia las formas impuestas por el capitalismo avanzado. En este escenario, las cartografías constituyen poderosas herramientas de transformación crítica y estética, al posicionar la producción de conocimientos en devenir, y al trazar procesos desde su magma afectivo, como expresiones heterotópicas del habitar (Eduardo Álvarez Pedrosian y Verónica Blanco Latierro, 2013). La cartografía permite entonces la construcción de nuevos territorios teóricos, prácticos, vivenciales, afectivos, alternativos, como son los talleres literarios, en medio de una política pública que se torna agresiva hacia expresiones libres de los monopolios de captura gubernamental. Las personas que habitan en los refugios, en muchos casos, vienen de historias de vida complejas, difíciles de muchas formas, pero también ricas en contenidos e historias vividas. El pasaje por diversas situaciones vitales que van desde problemas de salud, laborales, el estar privado de libertad, o por la misma situación de calle, implican procesos de aprendizaje y significaciones propias y singulares que, en el marco de las sociedades capitalistas, no poseen espacios de expresión. El sofocamiento de esta situación se ve alivianado en la práctica literaria. En ese sentido, la literatura brinda herramientas más que importantes para poner en juego esas experiencias, ficcionarlas, o contarlas directamente, *sin pelos en la lengua*, o a partir de diferentes lecturas traer a la memoria un recuerdo, un hilo que pueda conectar la historia con el presente, y por lo tanto una visualización del futuro. Se constituye en una literatura menor (Deleuze y Guattari, 1998) que alude a situaciones colectivas en expresiones singulares.

La incitación a reflexionar sobre la concepción y la función del lenguaje en la constitución de la subjetividad en el contexto de la sociedad actual, se desprende de los tiempos de reformulaciones del capitalismo, el cual debe ser discutido en su complejidad, ya que la cultura capitalista fluye por todos los campos de la expresión semiótica. La producción de una subjetividad masificada se opone a la idea de que es posible desarrollar singularidades; sin embargo, encontramos configuraciones únicas entramadas en significaciones colectivas, donde los emplazamientos de la memoria colectiva se tiñen de ideologías, tango y literatura latinoamericana, de crítica, de reflexión dialógica y de estética.

Bibliografía

- Álvarez Pedrosian, Eduardo, y Blanco Latierro, Verónica (2013). Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (15), 4. ISSN-e 0718-1132
- Bajtín, Mijaíl ([1929]1981). *Marxismo e filosofia da linguagem*. San Pablo: Hucitec.
- Bajtín, Mijaíl (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Baudelaire, Charles ([1861]1990). *Richard Wagner e "Tannhauser" em Paris*. San Pablo: Imaginário Edusp.
- Belli, Simone, e Íñiguez-Rueda, Lupicínio (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *Psico*, 39(2), 139-151.
- Borges, Jorge Luis ([1944]1986). *Ficciones*. Buenos Aires: Fundacion Biblioteca Ayacucho.
- Butler, Judith (2002). Como corpos se tornam matéria: entrevista com Judith Butler. (Entrevista concedida a Prins, B., e Meijer, I.) *Revista de Estudos Feministas*, 10(1) 155-167. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2002000100009>
- Castel, Robert ([1977]1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, Cornelius ([1975]1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Chavez, Jorge; Galizia, Verónica; Arnaud, Maximiliano; Gomez, Juan Carlos, y Riet, Leonardo (2013). Sistematización y construcción de estrategias y herramientas para la inclusión social de personas en situación de calle. *Montevideo: Facultad de Psicología, UDELAR*. https://psico2.psico.edu.uy/sites/default/files/informe_sistematizacion_calle.pdf
- Cruz, M^a Angélica; Reyes, M^a José, y Cornejo, Marcela (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta Moebio*, 45, 253-274. <https://www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html>.
- De Lellis, Martín (2010). Psicología y políticas públicas saludables. *Psiencia: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 2(2), 102-106.
- Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix ([1975]1998). *Kafka: por una literatura menor*. México: Ediciones Era.
- Deleuze, Gilles, y Parnet, Claire (1980). *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- Delgado, Manuel (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama
- Fernández, Ana María, (1986). *El campo grupal: notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández Christlieb, Pablo (1991). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. México: Anthropos.
- Fernández Christlieb, Pablo (2003). La psicología política como estética social. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 253-266.
- Fernández Christlieb, Pablo (2019). Todos los psicólogos sociales: recapitulación de cuatro o cinco décadas. *Athena Digital*, 19(1), 24-44.
- Foucault, Michel ([1976]1998). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel ([1978]2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garcés, Marina (2013). *Lectura y comunidad*. En *V^a Jornada de Foment de la Lectura en El Prat del Llobregat*. <https://nativa.cat/2013/06/lectura-y-comunidad/>
- Gergen, Kenneth (1992). El movimiento social construccionista en la psicología moderna. En R.B. Miller (ed.), *La restauración del diálogo: lecturas en la filosofía de la psicología clínica* (pp. 556-569). Washington, DC: American Psychological Association. <http://dx.doi.org/10.1037/10112-044>
- Gibrán, Kalil ([1918] 2014). *El loco*. Barcelona: Editorial Roca.

- Giudiceli, Marcelo (2018) Proyecto: *Procesos colectivos, creación literaria y artística con personas en situación de calle. Margen social y producción de subjetividad. Artes, subjetivación y encuentros*. Maestría en Psicología Social. Udelar.
- Guattari, Félix [1976]. *Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guattari, Félix ([1992]1996). *Caosmosis. Hacia un nuevo paradigma estético*. Buenos Aires: Manantiales.
- Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder.
- Heredia, Juan Manuel (2015). Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), 437-465.
- Iacovella, Jorge, y Calo, Obdulio (2013). Emociones y racionalidad dialógica en la comunidad científica. *Perspectivas en Psicología*, (10), 71-79. <http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/article/view/82/pdf>
- Ibañez, Tomas (2003). La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas. *Política y Sociedad*, 40(1), 155-160
- Kosik, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. México: Grijalbo.
- Mandoki, Katya (2006). *Prácticas estéticas e identidades sociales: Prosaica II* (Vol. 2). México: Siglo XXI.
- Montenegro, Marisela, y Pujol, Joan (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 295-307
- Morales González, José (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Passos, Eduard; Kastrup, Virginia, y Escóssia, Lilianna da (orgs.) (2009). *Pistas do método da cartografia: pesquisa- intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina.
- Pichon-Rivière, Enrique (1984). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Prigogine, Idya, y Stengers, Isabelle. (1990). *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Ripoll, Arteta Cristobal (2016). Barbarie y civilización en el pensamiento jusfilosófico latinoamericano. *Advocatus*, (26), 239-252
- Rolnik, Suely (1989). *Cartografía Sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo: Estação Liberdade.
- Saforcada, Enrique (2010). Acerca del concepto de salud comunitaria. *Revista IT. Salud Comunitaria y Sociedad*, 1(1), 7-19.
- Simondon, Gilbert ([1958] 2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

